EXILIO INTERIOR
¿Criptomnésico yo?
EUGENIO FOUZ
twitter: @eugenio_fouz

"*Fools rush in where angels fear to tread*" (ALEXANDER POPE)

Cuando leo artículos de periodistas que me gustan más de lo normal, empiezo a preocuparme por el hecho de que tal vez se me ocurra a mí escribir un texto similar al mismo que me fascinó de tal manera un día que, sin pertenecer a mi pluma ni a mi teclado, yo lo considere propio y convierta ese recuerdo de escrito ajeno en una rúbrica mía. En otras palabras, que si hay algo que me dé miedo verdadero en esto de las letras es caer en lo falso, en la copia. Según leo en diccionarios oscuros este mal tiene nombre: se llama criptomnesia o memoria oculta. El término se lo debemos al psicólogo Théodore Flournoy. La aflicción consiste en una especie de plagio involuntario. O sea, que uno escribe un párrafo, un verso o un tuit creyéndolo suyo para descubrir más tarde que su memoria le ha hecho una finta y que la originalidad del mensaje no es tal. Me refiero a la escritura, pero quizá se entienda mejor si miramos a otras artes como la pintura. Pensemos en un pintor. Cualquier cuadro constituye la obra personal de un artista. En el momento en que una de las obras de Van Gogh o Picasso, por ejemplo, apareciesen como la imitación descarada de una pintura anterior, ese cuadro carecería de valor para nosotros ya que perdería su singularidad.

Supongo que todos tenemos nuestras rarezas. A mí me horrorizaría padecer criptomnesia porque me gusta lo auténtico.

Hace unos días recibía yo un mensaje en el grupo de *whatsapp* que empezaba así: "*Gente, me voy a salir del grupo, cualquier cosa tenéis mi número. La amistad y el respeto continúan igual, ok? El tema es que siento que este grupo no tiene nada que ver con mi forma de encarar la vida y mis opiniones no coinciden con las vuestras. La verdad es que las cosas que se hablan aquí no me ayudan en nada. Un abrazo". Lo firmaba uno de mis hermanos, y para qué mentir, me identifiqué con lo que decía. De hecho, en algún momento se me pasó por la cabeza enviar un mensaje de despedida al grupo que no sería muy distinto a este. Yo estaba sintiéndome como él. Mi hermano anunciaba su renuncia a esta vía de comunicación con nosotros, conmigo. Casi me echo a llorar.

De esto va la cosa. El mensaje no era mío, y sin embargo, podía haberlo escrito yo. El mismo contenido. Otras palabras, otro estilo; eso sí. Yo no habría puesto "*gente*" al inicio del mensaje. Tampoco habría elegido la expresión "*cualquier cosa tenéis mi número*". Y desde luego no habría colocado un americanismo como ese que escribió mi hermano. No habría escrito "*ok?*" tal cual, en minúsculas y un solitario interrogante de cierre a la inglesa.

Finalmente, el *whatsapp* terminaba con estas reveladoras palabras: "*Dijo un miembro al abandonar la reunión de Alcohólicos Anónimos".*

1 página
498 palabras incluido título y autor.
Empieza con : " Cuando leo artículos"...
Termina en : ..." abandonar la reunión de Alcohólicos Anónimos"